

Desafíos de la función docente en la educación media superior

Anabel Terán Enríquez

Clase de física con el grupo 4021 del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Chihuahua, Educación Media Superior a Distancia 04, de Carichí, Chihuahua, a cargo de la profesora Liz Jacibe Martínez Contreras en mayo de 2019. Imagen: Cortesía de Anabel Terán Enríquez.



Terán Enríquez, A. (2019). Los retos educativos del siglo XXI desde la perspectiva de una maestra novel de educación secundaria. En J.A. Trujillo Holguín, A.C. Ríos Castillo y J.L. García Leos (coords.), *Desarrollo Profesional Docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 177-185), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

Hablar de desafíos y retos para los docentes de educación media superior es hablar de una transformación en las maneras de pensar y de actuar; es utilizar nuevos métodos, técnicas y formas de organización; enfrentar inseguridad e incertidumbre al tener que cambiar aspectos de prácticas anteriores; frustración y desmoralización de algunos que han puesto mucho empeño en planes que han exigido grandes esfuerzos, así como también dedicación de la planta docente para actualizarse. En este ensayo se aborda el tema de las funciones docentes en educación media superior; sus retos e implicaciones para ser formadores competentes del siglo XXI. Se explica cómo los docentes de EMS (educación media superior) tienen que lograr desarrollar competencias en su práctica para poder fungir como mediadores entre los saberes y los estudiantes, el mundo social y escolar, las habilidades socioemocionales y el proyecto de vida de los jóvenes que propician las condiciones para que cada estudiante aprenda y desarrolle las competencias que le permita participar con éxito en ambientes laborales y/o de educación superior, tener una vida plena y productiva y ejercer una ciudadanía responsable y participativa. Finalmente, concluye con un análisis y reflexión acerca de las expectativas y realidades de la práctica docente, una valoración de la responsabilidad y la autonomía como actitudes indispensables para el análisis de situaciones y propuestas de solución.

Palabras clave: DESARROLLO EDUCATIVO, EVOLUCIÓN, RETOS, DESARROLLO DE COMPETENCIAS, DESARROLLO DEL PROFESORADO.

Introducción

El periodo por el que en la actualidad atraviesa la educación en México es complejo. Transita por una etapa de reformas, de la cual la vista como más viable fue la del modelo curricular por competencias, el cual, en el caso de la educación media superior (EMS) ha requerido de mucho esfuerzo, de una ardua labor, constante actualización, preparación y desgaste emocional para el profesorado, ya que vivimos en un mundo moderno con niños y jóvenes que pertenecen a una generación más sofisticada, que aprenden con ayuda de las tecnologías y sumergidos en las redes sociales y con maestros sometidos a presión por resultados académicos y agendas políticas que ha ocasionado la pérdida del gusto por enseñar y el placer de aprender. La educación se ha ol-

vidado de ayudar a los estudiantes a encontrar su lugar en la sociedad, donde las culturas, los ritos, la democracia y la gestión emocional son esenciales.

En este ensayo se abordarán los desafíos que enfrentan los maestros de EMS, ya que es el nivel educativo que en nuestro país cumple con las funciones de servir como formación propedéutica para los estudios superiores, preparar en las habilidades básicas para la inserción laboral y ser el vínculo entre la educación básica y la superior. También se habla de los retos para que la educación actual retorne y restituya la identidad individual de los alumnos, donde se muestra que ha sido necesario que los educadores cambien su manera de enseñar y de conducir los aprendizajes, construyendo el conocimiento, tomando en cuenta los diferentes puntos de vista y los diferentes tipos de contextos, apegándose más a la ciencia y a la tecnología, como lo expresa el autor Montañez (2008, p. 173):

Algunos de los componentes o elementos que se presentan en el sistema educativo complejo son: educación, escuela, sociedad, política, ciencia, tecnología, cultura, sujetos-actores, acciones, instituciones, proyectos educativos, pedagogía, didáctica, currículo, investigación, administración, conocimiento, evolución y comunicación, entre otros.

Para que toda esta transformación se dé en el sector educativo se requiere de la colaboración de todos los actores en conjunto, abrir paso a la transformación y a las nuevas tecnologías para mejorar la calidad educativa en todos los niveles, innovar y reinventar la escuela en una comunidad científica, a un conocimiento de competencia que tiene como objetivo la óptima resolución de problemas, preparando así a las nuevas generaciones del siglo XXI.

Morin, (1999) expresa que la educación que hoy en día se está forjando requiere que todos los pedagogos entendamos la complejidad del pensamiento humano, que dejemos de caer en los mismos errores y fracasos y que en base a nuevas experiencias devolvamos a la educación el espíritu de la curiosidad, la motivación por los nuevos descubrimientos, los aprendizajes novedosos y el desarrollo del pensamiento creativo, un conocimiento integrado que marque la diferencia (p. 5).

Es una tarea difícil como educador hacer que en los jóvenes despierte esa fascinación por todo aquello que la ciencia, la cultura y la tradición les ofrece como tesoros del pensamiento.

La educación y la pedagogía deben poner al individuo en una posición reflexiva y crítica, que le brinde herramientas conceptuales y prácticas para luchar contra

el engaño político, la grandeza imperial y las trampas económicas de la devastadora maquinaria neoliberal y globalizadora [Puiggrós, 1994, p. 271].

Retos y desafíos docentes

En los últimos años, en México se ha optado por privilegiar los modelos curriculares por competencias en respuesta a lo establecido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y otros organismos internacionales que han definido las competencias a desarrollar en las instituciones educativas (Díaz Barriga, 2003). En la EMS se inició, desde 2008, la implementación de la RIEMS (Reforma Integral de la Educación Media Superior) con este enfoque, que planteó para su operación cuatro ejes: marco curricular común, definición y regulación de las modalidades de oferta, mecanismos de gestión de la reforma y certificación del Sistema Nacional de Bachillerato.

La EMS es un espacio para formar personas con conocimientos y habilidades que les permitan desarrollarse en sus estudios superiores o en el trabajo y, de forma más amplia, en la vida, pero la pregunta es: ¿cuáles son los elementos fundamentales del nuevo currículo de la EMS? Se habla de aprendizajes esperados, evaluación continua y diversificada de los aprendizajes esperados, transversalidad curricular, trabajo colegiado docente y formación continua docente. Son en estos aspectos donde se presentan los retos en la práctica docente, tema central de este ensayo, cómo conseguir que los estudiantes logren progresivamente los aprendizajes y competencias que se esperan de ellos a lo largo de su trayectoria escolar.

Es un reto para el docente lograr una interacción entre el estudiante, el docente y el currículo, destacar los ámbitos de transversalidad como lenguaje y comunicación, habilidades socioemocionales y proyecto de vida, colaboración, trabajo en equipo y habilidades digitales. No es fácil el desarrollo de estrategias de apoyo para el trabajo en el aula, ya que debemos proveer de ambientes pertinentes para el aprendizaje y entornos favorables para el desarrollo integral de los jóvenes.

Uno de los retos más importantes para el docente de educación media superior son las constantes transformaciones del currículo que responden o pretenden responder a las necesidades sociales, económicas y políticas que lo rodean. Los docentes de todos los niveles educativos se encuentran frente a una reforma que requiere de su compromiso para volverse realidad, como lo expresa Barreto (2005, p. 141): “[...] las verdaderas transformaciones curri-

culares no se decretan, éstas se van generando en la medida que también cambien las interacciones entre profesores, estudiantes, planes, programas, gerencia y demás entes involucrados”. Esto nos lleva a reflexionar en lo complejo que es la relación entre currículo, reformas y la labor docente. El papel del profesor frente a los desafíos del currículo es un papel reflexivo que cuestiona, indaga, comprende a profundidad, propone y transforma.

Según Olivares (2002), el docente ocupa un rol de cambio, por lo que se debe asumir como promotor del mejoramiento del currículo desde su creación, transformación y adaptación, con el objetivo de lograr el desarrollo integral del alumno. Todo sistema educativo está apoyado en un currículo con los objetivos que orientan el tipo de persona que se desea formar. El docente, que es quien pone en marcha este currículo, necesita innovar en su práctica y consolidar un concepto de currículo que dé respuesta a las condiciones particulares de las y los alumnos y de su persona (p. 101).

Vivimos en un mundo que demanda cambios en la formación de los ciudadanos y, por tanto, en los sistemas educativos, procesos de enseñanza-aprendizaje y labor docente; por ello surge la necesidad de realizar cambios al currículo educativo, implementar el método por competencias, mismo que puede ser conceptualizado de diferentes maneras. Siendo complejo y en constante evolución, es objeto de diferentes interpretaciones; es por ello que se le dan diversos enfoques y modelos teóricos. Para que contenga una definición más acertada se deben considerar muchas acepciones e implicaciones. Uno de los documentos germinales del proceso de reflexión sobre las competencias es el escrito por la “Definición y selección de competencias”, Deseco (2005, (pp. 77-78)), elaborado por la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) en el cual definen el término de competencia como:

La capacidad de responder a demandas complejas y llevar a cabo tareas diversas de forma adecuada, supone una combinación de habilidades prácticas, conocimientos, motivación, valores éticos, actitudes emociones y otros componentes sociales y de comportamiento que se movilizan conjuntamente para lograr una acción eficaz.

Según este informe de Deseco, una competencia debe ser valiosa para la totalidad de la población, independientemente del sexo, condición social, cultural y el entorno familiar, y debe cumplir tres condiciones: ser desarrollada, ser transferible y ser multifuncional. Para poder desarrollar una competencia se deben adquirir ciertos saberes. Además de aprender a movilizarlos y aplicarlos,

se deben elegir los contenidos más adecuados para trabajarlos y desarrollarlos a fin de que sea efectivo.

Las reformas educativas son necesarias para que México avance, donde se trabaje en nuevos modelos académicos que permitan un desarrollo del país; esto solo se logrará si la educación brinda respuesta a las necesidades del estudiante como individuo activo de una sociedad a través de las competencias, que no son otra cosa más que conocimientos, habilidades y valores que se convierten en competencias al ponerlos a prueba ante cualquier problema. Con la educación por competencias se busca que el profesor y el estudiante adquieran mayores habilidades y sean mayormente competitivos en cuanto a la resolución de conflictos, desarrollo profesional y calidad de vida.

También es importante mencionar que en la educación actual ya no se hace énfasis en crear un acercamiento entre los distintos sujetos de la educación: el educando, el educador, el directivo y el padre de familia. Hoy en día, todo el proceso pedagógico se centra en el alumno, sin olvidar que para que esté abierto al aprendizaje es necesario retornarlo a su experiencia racional generada en la comunicación transpersonal con los demás. Es imprescindible que como educadores formemos alumnos críticos y reflexivos, capaces de aprender por sí mismos. Como docentes debemos ser facilitadores de recursos y fuentes de conocimiento para que los estudiantes construyan su formación, promuevan su autoplanificación, ejecución y valoración continua, todo esto sin dejar de lado que el estudiante es un sujeto con valores, cultural y afectivo, lo cual influye en su desarrollo cognitivo. Además, son importantes las acciones que promuevan la cultura, la investigación, la innovación, la ciencia, la tecnología para la solución de problemas, y sobre todo el establecimiento de una educación de calidad que permita alcanzar un mejor nivel de vida y el desarrollo económico del país.

De igual manera es de importancia hablar de la función que cumplen los cuerpos colegiados y logros que se pueden alcanzar mediante el trabajo colaborativo. La transformación de un modelo educativo no es una tarea sencilla ni inmediata; exige cambios que tienden a ser numerosos y profundos, puesto que “requiere de transformaciones progresivas y constantes en los elementos que intervienen en el proceso educativo” (Benatuil y Laurito, 2015, p. 750).

Como docentes tenemos que llevar a cabo todas las acciones requeridas para cumplir con los propósitos formativos de la institución escolar que incidan directamente en el aprendizaje de los alumnos. Un profesor no solo es una persona que está en una clase y dicta; es decir, que lee lo que está escrito en un texto o simplemente le dice a los alumnos que hagan una serie de tareas. Un profesor debe tener la capacidad para hacer llegar el mensaje de lo que tiene que enseñar de una manera clara al alumno y este sea capaz de hacerlo

llegar de una manera activa; es decir, el alumno no tiene que ser un mero espectador de lo que se enseña, sino que el mensaje tiene que animar a la persona que lo reciba y le incite a preguntar, intervenir, dialogar, etcétera, para que el mensaje llegue claro y que esa participación anime de una manera positiva al alumno, despertando en él sus ganas de aprendizaje. Asimismo, el profesor no solo debe saber de lo que habla, sino también conocer técnicas para hacer llegar la sabiduría que ha acumulado durante sus años de aprendizaje, tanto durante sus estudios como fuera de ellos. La práctica docente bien enfocada puede despertar en el alumnado algo tan importante y positivo como la necesidad de aprender y el gusto por buscar nuevos retos dentro de los estudios. En definitiva, el profesor y el alumno van por el mismo camino, de forma paralela, y estos dos elementos se retroalimentan: el profesor aumenta los conocimientos del alumno y este a su vez de alguna forma enseña al profesor a fin de realizar diseños de experiencias innovadoras.

Arzola *et al.* (2015, p. 201) aseguran que “el trabajo colaborativo de los docentes ha recibido atención como un elemento que puede ser central en el funcionamiento cotidiano de las escuelas, su mejoramiento y en la formación de los propios docentes”. Es necesario que en la educación actual se trabaje en grupo; que para que los cuerpos colegiados logren sus objetivos es importante trabajar de manera conjunta mediante el establecimiento de estrategias que nos permitan trazar ejes de acción a beneficio de los objetivos perseguidos, que son los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Y otro desafío para los docentes de educación media superior es la profesionalización y las evaluaciones de desempeño son procesos que nunca antes se habían realizado en la EMS. Sus instrumentos despiertan, en estas primeras experiencias, dudas e interrogantes para muchos docentes. Son buenas todas las actualizaciones y capacitaciones, pero considero que actualmente se manejan muchos cursos virtuales que saturan de información al maestro; son obligados a estar en constante actualización, pero en realidad solo están provocando que el profesor esté más preocupado por acreditar los cursos o las evaluaciones de permanencia para cumplir con el perfil, que en lo que realmente importa, que es la construcción de estrategias para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Conclusión

La decisión de generar situaciones de aprendizaje, respecto a la ciencia y cultura a nuevas generaciones, presenta un contexto complejo. El acelerado cambio social y la transformación de los sistemas educativos afectan el traba-

jo del docente en el contexto del aula. Se hace necesario, entonces, repensar la tarea docente, pensar en estrategias de enseñanza. Los desafíos enunciados en el presente trabajo muestran el desarrollo que demanda la EMS; los retos más importantes para los docentes son el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, la constante actualización y la reforma educativa. Es indispensable el uso de las TIC en los procesos de enseñanza-aprendizaje, ya que es un área muy rica para explorar el área profesional, permitiendo al docente crear nuevas, variadas e innovadoras estrategias en el aula, así como satisfacer sus propias necesidades de conocimiento. En cuanto a la actualización constante, esto es muy importante para trabajar y rediseñar estrategias a beneficio de los alumnos, así como también nos abre puertas para las nuevas aspiraciones laborales.

Los procesos de cambio social y la transformación de los sistemas educativos de las últimas décadas han transformado profundamente el trabajo de los profesores en el contexto del aula; plantean nuevos desafíos. Desarrollar la capacidad de innovación y la adaptación a los cambios requiere, además de un análisis de territorios a recorrer, elaborar estrategias, buscar soluciones y realizar propuestas para dicha adaptación. Frente a este contexto complejo se hace necesario, entonces, pensar que la práctica docente es una actividad compleja que requiere de decisiones de cómo, por qué y para qué enseñar.

En conclusión, el rol del maestro es esencial como facilitador de los ambientes propicios y de la motivación necesaria para la participación de los estudiantes; su principal función es contribuir con sus capacidades y experiencia en la construcción de ambientes que propicien el logro de los aprendizajes esperados por parte de los estudiantes y guiar su formación continua. Hablar sobre la importancia de desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar hace hincapié en que un buen maestro parte del punto en el que encuentra a sus estudiantes, y los ayuda a llegar lo más lejos posible tanto en el dominio de los conocimientos, habilidades, actitudes y valores planteados en los planes y programas de estudio, como en el desarrollo de su potencial. Los maestros son agentes capaces de discernir sobre la aplicación del currículo frente a estudiantes con características heterogéneas y participantes activos en el proceso de aprendizaje, pero en realidad cada vez se torna más complicado el logro de estos objetivos, puesto que las exigencias del gobierno a través de las reformas son cada vez más complejas; la demanda laboral que hoy lleva cargando el profesionista dedicado a la docencia es muy exigente y desgastante, puesto que requiere un sin fin de habilidades y competencias, las cuales solo a través del tiempo, de la práctica y de las condiciones laborales se van adquiriendo; o tal vez el desafío fundamental que emerge en las propuestas de

educación para la formación de educadores sea justamente el de repensar y resignificar el propio concepto de educador.

Referencias

- Arzola, Kelchtermans, Vangrieken y Dochy. (2015). *Consejo de Educación para la Evaluación de Tipo Medio Superior*. México: COPEEMS.
- Barreto, N. (2005). Sobre mitos y tendencias en la formación del currículo. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, (144).
- Benatuil y Laurito. (2015). El rol de las prácticas profesionales supervisadas en una muestra de estudiantes de psicología. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 739-410.
- Deseco. (2005). *Definition and selection of competencies: Theoretical and conceptual*. OCDE.
- Díaz Barriga, A. (2003). La investigación curricular en México. En A.D. Barriga, *La investigación curricular en México* (p. 304). México: COMIE/SEP/CESU-UNAM.
- Montañez, O. (2008). La pedagogía crítica y la interdisciplinariedad en la formación del docente. *Revista Universitaria de Investigación*, 155-177.
- Moreno, T. (2008). Competencias en educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 289-297.
- Morin, 1999. (s.f.). *7 saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: UNESCO.
- Olivares, M. (2002). Reflexiones en torno al currículo y la creatividad infantil. *Revista de las Sedes Regionales*, (4).
- Puiggrós. (1994). *Historia y prospectiva de la educación popular latinoamericana*. Brasil: CRI.

Anabel Terán Enríquez es licenciada en educación secundaria con especialidad en biología. Estudiante inscrita en el tercer semestre de la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente en la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Cuenta con una certificación en Competencias Docentes para la Educación Media Superior cursada en la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente trabaja en el subsistema CECyTE como subdirectora en el EMSaD 04 ubicado en la comunidad de Carichí, Chih. Correo electrónico: teran3819@gmail.com.